José M.ª Garrido

Moldes de vida

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL



Copyright, by José María Garrido, 1922

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1922

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/moldesdevidacome00garr_0

MOLDES DE VIDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MOLDES DE VIDA

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

José María Garrido

Estrenada con verdadero éxito en Diciembre de 1921
en los teatros CERVANTES, de Almería y Jaén; PRINCIPAL, de Cádiz;
LÓPEZ AYALA, de Badajoz; REAL, de Gibraltar,
y CIRCO, de Cartagena



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

720396

A D. Pedro Muñoz Seca,

maestro en el difícil arte de escribir comedias, con toda mi admiración, afecto y gratitud, y un abrazo muy apretado.

J. M. Garrido

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
GLORIA...	Carlota Plá.
MARUJA...	Carlota Ibáñez.
CARMEN...	Juanita Cremades.
DOÑA NIEVES...	Anita Rodríguez.
DOÑA JOAQUINA...	Gloria Cayre.
DOÑA FERNANDA...	Amelia Urcola.
SOLEDAD...	Marina Marco.
SALVADOR...	Miguel Ibáñez.
PADRE JUAN...	José Espinosa.
DON TICIANO...	José Domínguez.
JESUS...	Rafael Tejero.
ANTONIO...	Luis P. Vilar.
PRESENTACION....	Miguel Montesinos.

La acción, en Sevilla. Actualidad.

Derecha e izquierda, las del actor.



Acto primero

Patio andaluz, transformado en sala de recibo, al que cubre un toldo de lona. Cancela en primer término izquierda. Puerta al foro que comunica con el interior, como asimismo las dos que hay en lateral derecha.

Gran cantidad de plantas y flores. Algún naranjo enano. Piano y sillería bien conservada debajo de los arcos. Fuera, al lado de las macetas, sillas de rejilla y mecedoras.

Es por la noche y a principios del mes de Julio.

(Al levantarse el telón no hay nadie en escena. El timbre de la puerta de la calle suena con insistencia. Sale MARUJA por la puerta del foro y hace mutis por la de la izquierda, saliendo a poco acompañada de PADRE JUAN. Este es un cura simpatiquísimo, ya entradito en años. Maruja, una muchacha que frisa en los veinticinco abriles.)

P. Juan Muy entretenidas andamos hoy.

Maruja ¿Le hemos hecho esperar mucho, Padre?

P. Juan Media hora llevo oprimiendo el botón del timbre de la puerta y como si llamara a misa de alba. Nadie.

Maruja Entretenidas allá dentro...

P. Juan No hay nada perdido.

Maruja El tiempo que usted esperó.

P. Juan. ¿Y qué importan unos minutos de espera ante la perspectiva de unas horas agradables?

Maruja Nada.

P. Juan Justo; nada. Unicamente la intranquilidad momentánea de si por fás o por nefas no eran efectivas esas horas.

Maruja Ya ve usted que sí.

P. Juan Y de ello me congratulo.

Maruja ¡Ahí es nada! ¡Suspender esta noche la reunión! Cualquiera menos ésta.

P. Juan Pues, ¿qué hay esta noche?

Maruja Exposición de mi equipo de boda.

P. Juan ¡Hola!

Maruja Muerta de sueño estuviera mamá y no prescindiría de la exhibición.

P. Juan ¿Mamá o tú? ¿Cuál de las dos tiene más gusto en ello?

Maruja ¡Mamá!

P. Juan ¿No me mientes?

Maruja No le miento.

P. Juan ¿Y por qué ese gusto en ella y no en ti?

Maruja ¡Pchs!...

P. Juan ¿Vanidad?

Maruja No creo...

P. Juan ¿Presunción? Ambas cosas las encontraría en ti naturales, puesto que tú eres la que se va a casar y no ella.

Maruja A veces pienso... ¿Pero qué hace usted aún de pie? Siéntese.

P. Juan Cuando termines lo que empezaste a decir.

Maruja Bobadas.

P. Juan Pues como en mucha estima te tengo, también tus bobadas me interesan.

Maruja ¿Dónde prefiere sentarse?

P. Juan Donde tú quieras..

D.ª Niev. *(Desde dentro.)* ¿Quién entró, Maruja?

Maruja El padre Juan, mamá.

D.ª Niev. En seguida salgo.

Maruja ¿Sabe quién estuvo aquí esta tarde a saludarnos?

P. Juan No.

Maruja Pues...

P. Juan Ni me interesa.

Maruja ¡Ah! Pero ¿se ha enfadado usted conmigo?

P. Juan No... ¿Por qué?

Maruja Eso mismo pregunto yo: ¿Por qué?

P. Juan Sin embargo, Marujita, no estará de más que me oigas decir—siquiera sea por última vez—, que, yo y tu padre—Dios le tenga en su santa gloria—, más que amigos, fuimos siempre como hermanos. Que juntos estudiamos el bachillerato, y que más tarde, magistrado él y yo lo que soy, volvimos, mejor dicho, continuamos siendo los amigos de siempre.

Maruja A qué viene decir ahora...

P. Juan Calla un poco más. Cuando casó con tu mamá, yo bendije su unión. Al nacer tú, mis manos te echaron el agua del bautismo, y no pude hacerlo con tu hermanita porque una dolencia que por entonces me aquejaba, retúvome en cama más de la cuenta. Y, por último, cuanto en esta casa ocurría, se me consultaba y se acataba mi fallo, más que por ser ministro del Señor, por amigo que había dado sobradas pruebas de desinterés y afecto.

Maruja No pensé enojarle al callar lo que estimé poco respetuoso para quien no debo.

P. Juan Se peca con el pensamiento.

Maruja Más con la palabra.

P. Juan Más con la palabra, si es calumniosa; cuando dice verdad, la misma palabra absuelve.

Maruja Cierto, sí.

P. Juan ¿A quién pensaste ofender con las palabras que quedaron en tu boca?

Maruja A mi madre.

P. Juan ¿Y qué reproche era el tuyo?

Maruja Que vea con alegría que voy a unirme a un hombre a quien ella sabe que no puedo querer.

P. Juan ¿Y por qué lo aceptaste?

Maruja Porque ella me lo propuso.

P. Juan No es una razón.

Maruja Para mí lo es y poderosa.

P. Juan ¿Qué justifica su imposición?

Maruja ¿Y usted me lo pregunta, padre Juan? La pensión de papá, treinta duros mensuales no da para nada. Hasta ahora nos hemos defendido con la ayuda de los pocos ahorros que quedaron y la venta de alguna de nuestras alhajitas. Pero todo esto va reduciéndose a la nada. Si hasta el momento presente hemos vivido con estrecheces, ¿qué será cuando nos limitemos a la pensión de papá? Me espanta sólo el pensarlo.

P. Juan Bajo ese punto de mira no encuentro disparatada la alegría de tu mamá.

Maruja Padre Juan, por muy aflictiva que sea la situación económica por que atraviesa una madre, no hay razón para sacrificar la felicidad de una hija.

P. Juan Y te sobra la razón a puñados. No la hay, no; pero ahora, hijita mía, te pregunto yo:

¿Y no es preferible—puesto que no hay más remedio—casarse hoy en buenas condiciones que esperar un cambio brusco que pueda arrastraros a... a lo que nunca permita Dios?

Maruja Pero, ¿por qué hemos de ser nosotras las víctimas de la imprevisión de nuestros padres?

P. Juan Efectivamente. Sois las irresponsables. Y esa falta de imprevisión, en vuestros padres, es más censurable que en los demás, porque una y otra vez les hice ver la conveniencia de que os hicieran aprender con qué ganaros la vida en caso apurado.

Maruja Y lo intentó el pobre papá. Fuímos nosotras las que no comprendimos entonces la utilidad. Pensamos que las hijas de un presidente de Audiencia no podían llegar nunca a lo que hemos llegado.

P. Juan Pues ya veis cómo os engañasteis.

Maruja Y bien arrepentidas estamos.

(Sale DOÑA NIEVES por la puerta del foro.)

D.ª Niev. ¿Por qué no entraron ustedes? Buenas noches, padre Juan.

P. Juan Buenas noches, Nieves.

D.ª Niev. *(A Maruja.)* ¿No quieres que admire tu hermoso equipo?

Maruja Como no era puñalada de pícaro...

D.ª Niev. Pero lo que se tiene que hacer, cuanto más pronto mejor.

P. Juan Aparte de que en ello tengo un verdadero gusto.

D.ª Niev. Verá usted qué primor de ropa blanca. Un derroche de buen gusto y... de pesetas.

P. Juan Yo no soy perito, ni siquiera entendido en estas cosas, pero diré mi sentir.

D.ª Niev. ¿Su sentir? Usted no va a tener más que un sentimiento cuando vea tanta aplicación y tanta transparencia.

Maruja ¡Mamá!

D.ª Niev. A padre Juan no le asustaron jamás mis palabras.

P. Juan Y mi suerte no fué otra, porque de lo contrario, ya hubiera enfermado del corazón.

D.ª Niev. ¡Qué resaladísimo lo ha hecho Dios! Por eso le aprecio tanto. A mí me revientan esos curas que no están alegres más que cuando están a solas con el ama.

P. Juan ¡Nieves!

Maruja ¡Mamá!

D.ª Niev. Señor, pero si digo verdad. El que a uno le guste el vino no quiere decir que sea un borracho.

Maruja Pero, ¿qué sarta de tonterías estás diciendo?

P. Juan Déjala, que hoy está contenta y nos lo quiere demostrar.

D.ª Niev. Y sí que lo estoy, ¿por qué lo voy a ocultar? Al fin he logrado atrapar un buen marido para ésta. ¡Y que no era tarea fácil!

P. Juan Todavía no es un hecho. Aún no están casados.

D.ª Niev. No me asuste usted, padre Juan.

P. Juan ¿Sentirías que se deshiciera esta boda?

D.ª Niev. Por muchas razones. Entre otras, porque en el equipo se nos ha ido todo lo que nos quedaba. Hay que aparentar. Si esta boda se deshace—y Dios no lo permita—no quedaba otra solución para no morir de hambre que comernos el equipo. Y sería gracioso vernos comer para desayuno una aplicación: para almuerzo un bordado...

P. Juan Y para postre la puntilla.

Maruja ¡Ca! Si a mamá le dan una estocada así, no necesita puntilla.

P. Juan Lo creo.

D.ª Niev. Miren la niña boba cómo filigranea con su mamá.

P. Juan ¿Y con quién mejor?

D.ª Niev. Esas filigranas con Antonio, con Antonio, y no la mustiez insoportable de que das señales cuando estás con él.

Maruja Eso indica lo poco que me distrae su charla.

P. Juan O que tú no le quieres lo suficiente.

D.ª Niev. No debe ser así cuando se va a casar con él.

P. Juan Eso no dice nada.

D.ª Niev. Conste que yo no he forzado su voluntad. Aconsejarla que no debía despreciar la ocasión, sí.

P. Juan . Eso es; como si fuera un trasto que se nos ofrece a mitad de precio.

Maruja No hay que extremar las cosas.

D.ª Niev. Además, ya sabe ella el remedio. Si una vez casada no ve la posibilidad de un cariño recíproco, que le pegue un tiro y... ¡otro talla!

P. Juan ¡Oh, oh!

(Sale CARMEN por el foro.)

Carmen Mamá... ¡Hola, curita!

P. Juan Hola, nena.

D.ª Niev. ¿Qué querías?

Carmen Que yo no veo forma de colocar más ropa y aún quedan varios juegos.

D.ª Niev. Tú eres de las que se ahogan en un vaso de agua.

Carmen Es que ya está todo ocupado. Tablas, cama, baúles...

D.ª Niev. Pues ahora en el suelo.

Maruja Justo, para que se me ensucie la ropa antes de estrenarla.

D.ª Niev. No te apures que todavía quedan tablas. Y si no las hay se inventan. Es muy pequeña cosa ésta para preocupación.

Carmen Vamos a ver cómo te las compones.

D.ª Niev. Puedes quedarte, si quieres, que para ello me basto yo sola.

Carmen Aceptado.

D.ª Niev. Un momento, padre Juan.

P. Juan Y diez mil.

D.ª Niev. Darle conversación mientras llegan los abonados. *(Mutis foro.)*

Maruja Por cierto que hoy se retrasan.

Carmen ¿Qué hora es, padre Juan?

P. Juan Es pronto todavía; las nueve y media.

Maruja ¡Ah!

Carmen Quien es raro que no esté aquí ya es Antonio.

Maruja Déjalo. Estará comprando algún caballo. ¡Es su única ilusión!

Carmen Doblemente raro que no esté aquí ya.

P. Juan No comprendo.

Carmen De todos los caballos que tiene en tratos, el que más le apetece hoy es mi hermana.

Maruja ¡Carmela!

P. Juan ¡Carmelita!

Carmen Su exclamación la encuentro muy natural, pero la de Maruja... ¡Ay! ¡Y pensar que a mí me comprará otro Antonio! Es para armar una muy gorda, curita.

P. Juan ¡Qué criatura ésta!

Carmen No dice más que verdades, terminaría usted.

P. Juan Pero escucha, ¿y Salvador?

Carmen ¿Eh?

P. Juan Salvador tengo entendido que te pretende.

Carmen Lo pretende mamá para mí, lo que no es lo mismo.

P. Juan Lástima grande que no logre atrapártelo, porque vale la pena.

Carmen Sí la vale, sí; pero hay una Gloria que me ganó la mano.

Maruja Gánasela tú ahora; no se hablan.

Carmen Pero se hablarán. Son unas paces seguras.

Maruja Pues, ¿sabes lo que te digo, Carmela? Que para boda a disgusto sobra con la mía. Como aquí no se pretende más que asegurar los garbanzos para las tres, y con mi matrimonio lo tenemos resuelto, sin prisas de ninguna clase esperas al hombre de tu gusto. ¿Que se presenta? Lo aceptas. ¿Que en vez de pobre es rico? Tanto mejor. ¿Que no se presenta? Pues a mi lado siempre para hacerme más llevadera mi desgracia, que pan no te ha de faltar. Para eso me sacrifico.

Carmen Gracias, Maruja.

P. Juan Pero, óyeme, óyeme: si en tan poca estima tienes al que va a ser tu marido, yo creo que tu deber era rechazar esa unión.

Maruja De obedecer a mi corazón, téngalo por seguro.

P. Juan Porque con la mejor intención del mundo vais a fastidiar a un buen muchacho.

Maruja Pero no es el corazón quien manda ahora, sino el estómago.

P. Juan ¿Y para satisfacerle no se os ocurre más que venderos?

Maruja Justo. Vendernos a un comprador de oficio, lo que atenúa nuestra falta. Porque para él, en cuanto nos casen, pasaré a ser un caballo más en su haber; el favorito, si a usted le parece; pero siempre el caballo, no la esposa.

P. Juan Pues nada, hija; a ser caballo y que nunca te falte el pienso, para que puedas repartirlo entre tu madre y tu hermana.

Maruja ¡Padre Juan!

P. Juan ¿Qué voy a decirte? Tus razonamientos no me han sugerido otro comentario.

Carmen No hay que sacar las cosas de quicio. Antonio es bueno: hasta ahora no ha sabido enamorar a Maruja; pero quién sabe si una vez casados...

(Oyese en este momento la voz de JESUS que viene por primera izquierda seguido de SALVADOR. Los dos son jóvenes.)

Jesús ¡Hola, hola! Abierta la cancela... Esto indica

que la tertulia... *(Aparece.)* Marujita... Carmela...

Maruja Hola, Jesusito.

Carmen ¡Hola!

Jesús Padre Juan, buenas noches.

P. Juan Ven con Dios, buena pieza.

Jesús Con Dios... y con mi amigo Salvador vengo.

P. Juan A quien saludo con todo cariño.

Salvador Y yo a usted, padre. Chiquitas...

Carmen Hola, viejo.

Salvador Más que tú.

Carmen Sí, pero no te importe. Total cuarenta y ocho horas.

Salvador No me lo harás bueno.

Maruja Sentarse.

Jesús ¿Y mamá?

Carmen Trajinando, como siempre.

Salvador ¿Como siempre? ¿No es mayor el de hoy?

Carmen ¿Por qué lo dices?

Salvador *(A Maruja.)* ¿No era esta noche cuando?...

Maruja ¡Vaya memoria!

Carmen *(A Salvador.)* ¿Tienes esperanzas de que venga?

Maruja Ah, vamos.

Carmen ¿Pues qué te figurabas tú?

Jesús De manera que tenemos tela cortada.

P. Juan ¿Cómo tela cortada?

Jesús ¿No habláis del equipo de Maruja?

Salvador De él hablábamos.

P. Juan Entonces quedó incompleta la oración. Tenemos tela cortada y cosida.

Jesús Pero dicho así no hay retruécano.

P. Juan ¡Ah! ¿Fué retruécano? No me había dado cuenta.

Carmen Mira, Jesusito; te suplico muy en serio no hagas chistes. Preferimos tus disertaciones sobre el amor libre.

Maruja ¡María Santísima! Ya tenemos tabarra toda la noche.

Jesús ¡Cuánto mejor estaríais si mis teorías llegaran a ser ley algún día!

P. Juan ¿No tienes esperanzas?

Jesús Vivimos muy atrasados. No, no confío alcanzar esa época.

P. Juan ¡Lástima grande!

Jesús ¿No alcanzar la época?

P. Juan El atraso en que vivimos.

Jesús Ya lo puede usted decir.

(Maruja, Carmen y Salvador se han sentado y forman grupo.)

P. Juan Sí, porque supongo que cuando llegue esa época—en el supuesto que llegue algún día—en que la mujer pueda escoger libremente al hombre que quiera, no ocurrirá lo de hoy.

Jesús ¡Qué va a ocurrir! Entonces no habrá matrimonios desdichados.

P. Juan No me refiero a eso precisamente, sino a los escándalos de los cines *(General.)* ¿Sabéis lo que me sucedió hoy?

Salvador No.

Jesús ¿Qué ha sido?

Maruja Cuéntenoslo.

P. Juan Yo—tal vez por mi espíritu un poco infantil—voy al cine siempre que mis obligaciones me lo permiten. Pues bien; esta tarde, viendo el estreno del setenta y dos episodio de una serie que sigo con gran interés: «Los cuarenta y siete enmascarados o La bufanda gris», he sentido una mano escudriñadora. Claro, como la sotana en la oscuridad da la ilusión de unas faldas... Al caso; queriendo evitar el bochorno al desvergonzado, callaba con el propósito de que se diera cuenta y marchara antes de que yo pudiera verle la cara.

Carmen ¿Y ocurrió así?

P. Juan Por el contrario; viendo que la mano exploradora no podía alcanzar lo que su dueño seguramente pretendía, ni corto ni perezoso, me largó un beso en este carrillo.

Maruja ¡Qué atrevimiento!

P. Juan ¡Imaginen ustedes su asombro al hacerse la luz y verme a mí! Se quedó como atornillado a la butaca.

Maruja ¿Y no le dijo usted nada?

P. Juan Claro está que le dije; le di el pésame.

Carmen ¿Y qué contestó él?

P. Juan Nada; no podía.

Jesús ¿Azorado?

P. Juan Sordomudo.

(Todos ríen.)

Maruja ¡Muy gracioso!

P. Juan Rigurosamente histórico.

(Entra ANTONIO.)

Antonio Buenas noches todos.

Maruja ¡Hola!

P. Juan Buenas te las dé Dios.

(Todos contestan a las buenas noches de Antonio. Maruja, que salió a su encuentro, lo conduce al lado del piano donde se sientan. Salvador y Carmen, juntos también, pero no lejos de Jesús y Padre Juan.)

Jesús De forma que no vuelve más a un cine.

P. Juan Ni aun llevándome a rastras. Y lo siento muy de veras, porque esa «bufanda» es de abrigo.

Jesús ¡Padre Juan! ¡Padre Juan!

P. Juan Como a ti Carmelita te ha prohibido los retruécanos, los hago yo.

Jesús Es que un par más así y nos da la encefalitis.

(Siguen hablando en voz baja.)

Antonio Sí, tienes razón; he tardado hoy un poco.

Maruja Un mucho.

Antonio ¿Lo dices enojada?

Maruja Claro que sí.

Antonio Pensé que me agradecerías más la tardanza que la puntualidad.

Maruja ¡Antonio!

Antonio No finjas molestia.

Maruja Me ofendes.

Antonio Y tú a mí. Sólo que yo te gano a sincero. No lo digo detrás.

Maruja Piensas...

Antonio La verdad. Pero como mucho te quiero, aun asegurándome que tú no me quieres, te acepto.

Maruja Te engaña quien tal te asegure.

Antonio Pienso que la engañada eres tú. Yo me caso contigo porque te quiero, no porque me conste que tú me quieres. Claro que contando ganar tu voluntad. Tú aseguras que no sé. ¿Quién es la engañada? Tú, que sabiéndolo, sacrificas tu libertad uniéndose a un hombre que no ha de hacerte feliz.

Maruja Nunca me hablaste así.

Antonio Ni esperes lo vuelva a hacer.

Maruja Siempre me hablaste de caballerías, de lo que no entiendo ni me interesa.

Antonio Y preferible será para los tuyos y aun para ti misma, que nunca te hable de otra cosa.

(Siguen hablando.)

Salvador Yo soy muy susceptible, Carmencita, demasiado tal vez, y la sola idea de que los padres de Gloria crean que me atraen más sus pesetas que el amor por su hija, ha enfriado

nuestras relaciones de un modo alarmante.

Carmen ¿Ves? Ahí tienes el inconveniente de dirigirse a una mujer rica. Si en lugar de enamorarte de Gloria te hubieras enamorado de mí... Aquí no habrías encontrado motivo que lastimara tu dignidad por ese lado. ¡Más bien lo contrario!

Salvador Es posible.

Carmen No lo dudes.

(Siguen hablando.)

Jesús Por eso le digo a usted, Padre Juan, que, siendo el amor libre, se evitaban muchos males a la vez.

P. Juan Si con ello desaparecen los escándalos en los cines, venga pronto eso que tú llamas amor libre.

Jesús Sería la resurrección del amor; del amor a lo Romeo y Julieta y Amantes de Teruel.

P. Juan Sospecho, querido Jesusito, que, por mucho que el amor evolucione, esos casos no se repiten. Están los tiempos muy metalizados.

Jesús ¡Quién sabe lo que puede ocurrir el día que la mujer disfrute de la misma libertad que el hombre! Entonces, las mujeres que hoy aceptan—por si no viene otro—al primer hombre que las solicita, rechazarán y podrán dirigirse al hombre que amen.

P. Juan Con lo cual estaremos como hoy.

Jesús No; porque no va el hombre a ser tan mal educado que dé calabazas a una mujer que va a él enamorada.

P. Juan ¿No las dan hoy las mujeres?

Jesús Contadas veces. Y no es lo mismo.

P. Juan Entonces tú te casarías hoy con la mujer que te dijera: «Jesús, te quiero; cásate conmigo».

Jesús Ya lo creo.

P. Juan ¿Aunque no te gustara?

Jesús Es que a mí me gustan todas, Padre Juan.

P. Juan ¿Lo mismo las feas que las bonitas?

Jesús ¡No! Las bonitas más.

P. Juan Como a mí.

Jesús ¡¡Eh!!

P. Juan Como a mí... en tu lugar.

Jesús Naturalmente. Pero no es esto lo que yo discuto, sino que se le dé la misma libertad del hombre a la mujer.

P. Juan ¿Para todo?

Jesús Para todo, sí, señor. Incluso que tenga voto.

P. Juan ¿Aspiras a diputado?

Jesús ¡Qué más da!

P. Juan Como tienes gran partido con las mujeres...

Carmen ¿De qué hablan ustedes?

P. Juan De cosas muy interesantes.

Salvador Las conversaciones de Jesús no son difíciles de acertar.

P. Juan Es posible.

Salvador Y tan posible. ¿No ve que habla siempre de lo mismo?

Carmen Del amor libre.

Jesús Acertaste.

Salvador Era fácil.

Carmen ¿De eso hablaban ustedes?

Jesús Eso es, no le concedas importancia después que abogo en favor vuestro.

Carmen Pero, ¡qué más libertad de la que hoy tenemos!

Jesús Pedir relaciones a un hombre de vuestro agrado sin temor ninguno.

Carmen ¡Valiente cosa! Ahora mismo acabo de pedírselas a Salvador, y me ha dado unas calabazas que no cogen en este patio.

P. Juan ¡Qué buena sevillana hubieras sido!

Carmen Casi lo soy. Catorce años aquí...

Jesús De manera que te ha despreciado.

Carmen Como me despreciaste tú el otro día.

P. Juan ¡Hola, hola! ¿Y eres tú el que pide a gritos el amor libre?

Jesús Carmelita no habla en serio.

Salvador ¿También quieres a Jesús? ¡A que te denuncio como acaparadora!

Carmen ¿Acaparadora cuando no encuentro un novio ni con candil?

P. Juan Búscalo a la luz del día, a ver si tienes mejor suerte.

Carmen ¿A la luz del día? Se nota mucho el blanco y el colorete de la cara.

P. Juan ¿Pero te pintas?

Carmen Y ni aun así consigo llamar la atención.

Salvador Porque no quieres.

Carmen ¿Qué hacer?

Salvador No te pintes.

(Ríen y hablan en voz baja.)

Antonio Sentiría perder esta ocasión. Es una jaca preciosa.

Maruja ¿Otra más?

Antonio Falta no me hace ninguna; es un gusto co-

mo otro cualquiera. ¿No los hay que coleccionan sellos y otros que gastan su fortuna comprando antigüedades que para nada han de servirles? Pues yo empleo mi dinero adquiriendo caballos.

Maruja Es una razón. Solo que los sellos no comen y los caballos necesitan pienso a diario.

Antonio No te preocupes. Cuando Dios da, da para todo.

(Sale DOÑA NIEVES.)

D.ª Niev. Esto ya es otra cosa. Las moscas van acudiendo a la miel.

Carmen Acércate, mamá, que tenemos una duda y queremos que tú nos saques de ella.

D.ª Niev. ¿Qué duda es esa?

Salvador Nos preguntábamos intrigados para qué querrá Antonio tanto caballo.

D.ª Niev. Como no sea para cuando juegue al tute... ¡Digo yo!

(Ríen todos.)

P. Juan No está mal, no está mal. Más bien creo esto que lo que Salvador decía.

D.ª Niev. ¿Qué decía Salvador?

P. Juan Que Antonio, si ahora compra tanto caballo, es para una vez casado con Maruja formar un tiro formidable y arrastraros por las calles a ti y a tus dos hijas.

D.ª Niev. ¡Ja, ja, ja! ¡Graciosísimo!

(Mentira, no le hace gracia.)

Salvador No lo vaya usted a creer. Yo no he dicho nada. Eso lo dice ahora el Padre Juan.

P. Juan Salvadorcito, que yo no miento nunca.

Dª Joaq. *(Dentro.)* Pasa, pasa... *(Y por primera izquierda entran DOÑA JOAQUINA, mujer de cuarenta y nueve años muy garbosos y muy pintarrajeados, y GLORIA, muchacha que de bonita que es marea.)* Señores... Nieves, Carmencita...

(Besos, apretones de mano, etc., etc.)

Carmen ¡Doña Joaquina!

D.ª Niev. *(A Gloria.)* ¡Dichosos los ojos! Ven aquí.

(Se besan.)

Gloria Carmencita...

Carmen ¡Ya era hora!

(Se besan.)

Gloria Padre Juan.

(Se... ¡digo, no!, ahora no hay besos.)

P. Juan Caray, hijita, ¿sabes que eres carita de ver?

Gloria Lo bueno... *(A doña Nieves.)* Pero esta noche no he querido dejar de venir, para que no diga Maruja que no he querido ver su «truseau». ¿Dónde está?

D.ª Niev. ¿El truseau?

Gloria No; Maruja.

Maruja *(Que dejó al novio para venir a saludar a Gloria y doña Joaquina.)* Aquí me tienes. *(Y sigue la racha de besos.)*

Gloria No dirás que no acudo a tu llamamiento.

Maruja ¿Pero a ti hay que decirte cuándo tienes que venir?

Gloria Mujer, tú sabes que mis padres no me dejan salir siempre que quiero. Y hoy porque mandé recado a doña Joaquina para que viniera a por mí.

Maruja Siendo así...

Gloria ¡Que tú no lo sabías! ¡Ah! Y como los niños: a las diez y media, en casita. Ja, ja, ja.

Maruja ¡Qué tiranos!

Dª Joaq. Amigo Salvador, de hoy en adelante, cuando le pida un favor, niéguemelo.

Salvador No sé...

Dª Joaq. Nada, nada. «Hodie mihi, creas tibi.»

Jesús ¿Cómo?

Dª Joaq. Hoy por ti, mañana por mí.

P. Juan Al revés.

Dª Joaq. Bien, sí; es igual. Jesusito, a usted esta noche le encuentro más..., cómo diría yo, más... interesante.

Jesús Por Dios, doña Joaquina.

Dª Joaq. ¿Qué?

Jesús Que se me sube el pavo.

Carmen *(Que se unió al grupo de Maruja y Gloria.)* Ahí tienes a Salvador.

Gloria Ya lo he visto. Sabía que estaba aquí.

Maruja Por eso has venido, bribona.

Gloria Palabra que no. Sé que viene todas las noches.

Maruja ¿Cuándo son esas paces?

Gloria Por mí... esta noche.

Carmen ¿Piensas hablarle?

Gloria ¿Por qué no?

Maruja Ven ahora un poco. Tengo abandonado a Antonio. *(Se aproximan las tres donde éste quedó.)*

Dª Joaq. Las chicas están muy bien.

D.ª Niev. Carmen, mejor. ¿No lo cree usted así, amigo Salvador? Qué buena pareja hubieran hecho usted y ella.

Salvador Sí...

Dª Joaq. Pero dígame usted algo, Jesusito.

Jesús ¿Qué quiere usted que le diga? Que estoy de enhorabuena.

Dª Joaq. ¿Sí? Nada sabía.

P. Juan Pues sí, de ver que las mujeres cada día son más libres, vamos, más atrevidas.

Dª Joaq. ¿Le gustan a usted así?

Jesús Como me las den, no soy exigente.

Maruja *(General.)* Bueno, señores; como Antonio tiene que marcharse, yo suplico a ustedes que vayamos ahora a ver la ropa.

Dª Joaq. Aceptado.

P. Juan Desde luego.

Jesús No faltaba más.

Maruja Pues vamos allá.

(Y riendo y hablando hacen mutis todos por el foro, menos Gloria y Salvador.)

Gloria Haz el favor, tú.

Salvador ¿Qué quieres?

Gloria Hablar contigo un rato, hombre. ¡Hace tanto tiempo que no nos decimos nada!...

Salvador ¿Hablar conmigo? ¿De qué?

Gloria ¿No tienes nada que decirme? Yo creía que sí. Por lo menos me debes una explicación.

Salvador ¿Una explicación?

Gloria Una explicación. La que te ha privado de se guir hablándome.

Salvador Esa ya tú la sabes.

Gloria No lo sé. Porque sí no se deja a una mujer que se quiere.

Salvador ¿Y tú estás segura de que yo te quiero?

Gloria ¿Hubiera dado yo este paso? Y porque sé que mucho me quieres, como mucho te quiero yo, necesito que vuelvas a ser para mí el Salvador de siempre.

Salvador ¡El Salvador de siempre! ¿Acaso puedo dejar de serlo para ti? Mientras me quede un soplo de vida seguiré queriéndote como ahora.

(Sale JESUS.)

Jesús Que si vienen ustedes dicen...

Gloria ¿Eh?

Jesús *(Volviendo a marchar.)* No; nada, nada...

Salvador Pero no será. Por mí no quiero que salgas

a disgusto diario con tus padres. Ellos creen que te quiero por el dinero. Seguramente tu madre casó con tu padre porque era rico.

Gloria ¡Salvador!

Salvador Y digo tu madre porque tu padre nada ha dicho.

Gloria ¡Salvador!

Salvador El mismo derecho que tiene ella para pensar eso de mí, lo tengo yo para pensar de ella lo que me parezca.

Gloria Todo eso no son más que preocupaciones tuyas.

Salvador Lo serán, no lo discuto ¿Lo afirmaría tu madre?

Gloria Y aunque así no fuera. ¡Qué te importa!

Salvador Lo que sufre mi dignidad. ¿Quieres que calle para que callando crean lo que está tan lejos de mi pensamiento.

Gloria Si a preocuparnos fuéramos del qué dirán, no habría vida posible.

Salvador No es tiempo ahora de discutir esto. ¿Me quieres?

Gloria ¿Y tú me lo preguntas?

Salvador Responde. ¿Me quieres?

Gloria ¡Como a nadie en este mundo!

Salvador Entonces...

Gloria Pero calla ahora, no me digas lo que en este momento piensas.

Salvador ¿Te asusta mi pensamiento?

Gloria No es que me asuste tu pensamiento; es que comprendo que no hay razón para tanto. Si la hubiera, antes que tú, te lo habría propuesto yo. No es que me espante perder unas pesetas, ¡millones que fueran!, la felicidad de mi vida vale mucho más.

Salvador ¿Qué miedo es el tuyo entonces?

Gloria ¿Miedo? ¿Pero qué miedo me puede dar nada a tu lado, Salvador?

Salvador Te falta entonces lo que a todas las mujeres: valor.

Gloria No me digas tú eso, que no soy como Maruja. ¡Ni el porvenir me asusta! Porque si para hacer frente a la vida piedras fuera preciso arrancar con los dientes, piedras arrancaría. Pero pienso que no tengo derecho a robar la tranquilidad de sus últimos años de vida a quien no debo.

Salvador Que es tu padre.

Gloria	¡Qué más da! Y tú no debes obligarme a ello, Salvador.
Salvador	Si no te obligo, tonta. Acepta o rechaza, pero sin que para lo primero decida ni la más débil súplica. A lo que acabo de proponerte se va por convencimiento propio, nunca con comprada voluntad, y menos aún con exigencias. Decide.
Gloria	No, no. Es una locura. No tienes razón para hablar así.
Salvador	Razón y de sobra.
Gloria	Hasta ahora sólo tienes la sospecha.
Salvador	El convencimiento.
Gloria	Y yo te digo que no.
Salvador	Pruébalo.
Gloria	¿Y cómo, si tú no quieres?
Salvador	¿Qué he de hacer?
Gloria	Antes que nada responderme con el corazón si es cierto que me quieres como dices.
Salvador	Más aún; con pasión, con locura.
Gloria	Pues en nombre de ese amor que me tienes prométeme esperar unos días para demostrarte que no tienen fundamento tus cavilaciones. Y mientras esto te pruebo, ven a mi reja todas las noches.
Salvador	¿Es así como quieres probar una vez más mi querer?
Gloria	No; así lo que quiero es poderte demostrar más fácilmente cuán equivocado estás. *(Sale Doña JOAQUINA.)*
Dª Joaq.	Hijos míos, creo que habéis tenido tiempo suficiente de hacer las paces y aún de volver a reñir.
Gloria	Lo primero nada más.
Dª Joaq.	Que me satisface. Mi enhorabuena. Pero ahora creo que vuestro deber es ir a ver el equipo de boda de Maruja, que es muy precioso, y porque estáis obligados a verlo. Nada más.
Gloria	Claro que sí. A eso precisamente he venido; ¿verdad, Salvador?
Salvador	Cuando tú lo dices...
Gloria	¡Qué retegranuja eres!
Salvador	¡Y tú qué bonita!
Dª Joaq.	¡Y qué gran cómica! *(Sale JESUS.)*
Gloria	¿Ya vió usted el equipo?
Jesús	Sí... no... Digo, sí.

Salvador Pues nada, vamos ahora nosotros.

Gloria Vamos, sí.

(Marchan los dos por el foro.)

Dª Joaq. ¿Qué le pasa a usted, Jesusito?

Jesús Nada, señora, ya nada. El Padre Juan, que acaba de decirme que estaba usted aquí.

Dª Joaq. Y no le mintió. Aquí estoy.

Jesús Que estaba usted aquí, separando a Gloria y Salvador, que se pegaban.

Dª Joaq. Y venía usted en mi auxilio.

Jesús No; me iba a la calle.

Dª Joaq. Para volver con una pareja.

Jesús Para no volver.

Dª Joaq. ¡Qué valiente!

Jesús Para no vólver sin ella.

Dª Joaq. ¡Ya!

Jesús Como Salvador es así, tan impetuoso...

Dª Joaq. Afortunadamente todo ha sido una broma del Padre Juan.

Jesús Más vale así.

Dª Joaq. Sí, más vale, porque de este modo podremos hablar usted y yo un momento a solas. ¡Si viera usted los deseos que tenía!

Jesús No soy miope.

Dª Joaq. Eso me evitará la vergüenza de una confesión, si bien estaba dispuesta a ella, animada claro está, por su espíritu amplio sobre el amor.

Jesús Siga proyectando.

Dª Joaq. Yo, como usted sabe, soy viuda...

Jesús De un teniente de Carabineros, lo sé, doña Joaquina.

Dª Joaq. Pues bien, aunque muchos años viuda, nunca he sentido deseos de contraer nuevas nupcias.

Jesús Claro. Hubiera sido una locura casarse con usted.

Dª Joaq. ¡¡Eh!!

Jesús Casarse con usted sin contar con su cariño.

Dª Joaq. Por eso hoy, hoy que estoy verdaderamente enamorada, lo que antes me pareció locura es para mí una necesidad. ¡Usted sabe lo que es el amor!

Jesús Un corazón atravesado por una flecha.

Dª Joaq. ¿Sabe usted qué flecha, con figura de apuesto caballero ha perforado el mío?

Jesús ¿De apuesto?... Apuesto a que no lo sé.

Dª Joaq. Jesusito, de verdad no sabe usted... ¿Pero me va usted a dejar que se lo diga?

Jesús Si tiene empeño en que lo sepa...

Dª Joaq. La flecha que ha atravesado mi corazón, sépalo ya de una vez, ha sido usted.

Jesús ¡¡¡Yo!!!

Dª Joaq. Usted.

Jesús Ay... ay... ay...
(Cae sentado sobre una silla.)

Dª Joaq. ¿Qué le pasa a usted? ¿Qué tiene?

Jesús ¡Ay... qué alegría!

Dª Joaq. ¿De verdad? ¡Hoy es el día más feliz de mi vida!

Jesús (¡¡Por qué moriría el carabinero!!)

Dª Joaq. No podía aguantarme más.

Jesús ¡Lo creo!

Dª Joaq. Pero ya lo sabes; ya te lo he dicho. Te quiero. ¡Gracias, antepasados míos, porque a vosotros debo mi felicidad de ahora!

Jesús (¡La tiene de aguardiente!)

Dª Joaq. Porque has de saber, Jesusito mío, que otra mujer no se hubiera atrevido jamás a confesar al hombre querido su pasión. Pero mis antepasados, como yo, fueron francos y leales; nobles y bravos, y como la de ellos, mi divisa es ésta: «De frente y adelante.»

Jesús (¡Esto es un miura!)

Dª Joaq. Jesús, Jesús...

Jesús ¡Atchís!

Dª Joaq. Jesús.

Jesús Gracias. (Con esta frescura me constipo yo y Melquiades Alvarez.)

Dª Joaq. Abrázame.

Jesús *(Abrazándola con ánimo de estrangularla.)* ¡Joaquina!

Dª Joaq. ¡¡Jesús!!
(Salen todos los personajes del acto, que al verles abrazados exclaman: ¡Enhorabuena! ¡Felicidades! ¡Hay que mojarlo! ¡Viva!... ¡¡Tonto!!, risas y telón con la frase de Jesús, que, arrodillado, dice mirando al cielo... raso.)

Jesús ¡Señor; una descarga cerrada!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

Salón elegante con pasillo al foro que conduce al salón principal, donde se celebra la fiesta con motivo del cumpleaños de Gloria, la hija de la casa.

Es de noche. Han transcurrido tres meses desde el acto anterior.

(Poco antes de levantarse el telón se oyen los acordes de un sexteto ejecutando un vals. Al compás de éste salen bailando por el foro derecha CARMEN y PRESENTACION, un muchacho muy fino, muy atildado, muy «chic».)

Carmen *(Soltándose de los brazos de él.)* Bueno, ¿se puede saber por qué me ha traído usted aquí?

Present. Para decirte que te quiero con toda mi alma.

Carmen Ja, ja, ja.

Present. No te rías, porque voy a creer que te burlas de mí y éste sería el dolor más grande de mi vida.

Carmen Pero hijo, si ha sido un escopetazo.

Present. Yo soy así. Te he visto, me has gustado y ¡cataplum!, mía has de ser.

Carmen Sí, hijo, sí; tutéeme también, no sea usted tonto.

Present. Tutéame tú a mí.

Carmen ¡A la trágala! ¿Y si no quiero?

Present. Me hablas de usted. Por eso no me enfado, no te preocupes.

Carmen ¡Esto es el colmo de...!

Present. ¿De qué?

Carmen De... de la tranquilidad.

Present. Me ibas a dar otro nombre, pero no te has atrevido.

Carmen Pues hijo mío, precisamente es lo que le está a usted haciendo falta; otro nombre.

Present. ¿No te gusta el que llevo?

Carmen ¡Por Dios! A nadie más que a sus padres de usted se les ocurre poner su nombre a un varón: Presentación.

Present. ¿Qué tiene el nombre de feo?

Carmen Si usted quiere, nada. Pero a mí me escribe usted una carta pidiéndome relaciones, y con la falta que me está haciendo un novio, al leer la firma le doy un ¡no! como la Giralda de grande.

Present. ¿Es usted andaluza?

Carmen No, señor. ¿Y usted?

Present. Sevillano.

Carmen Nadie lo diría.

Present. ¿Por qué?

Carmen Porque es usted muy feo.

Present. Gustándote a ti...

Carmen ¿Y quién le ha dicho que a mí me gusta usted?

Present. Tú, que me vas a querer como a nadie en este mundo.

Carmen Quite usted pólvora.

Present. No quito nada.

Carmen ¿Pero cómo voy a querer a un hombre que se llama Presentación?

Present. Si es por el nombre no te apures; desde hoy hago que me llamen Jaime el Barbudo. ¡Me parece que nombre más varonil!... ¿Eh?

Carmen ¡Jaime el Barbudo! ¡Barbudo!... ¿Usted se afeita?

Present. Me afeitan. Aún no aprendí.

Carmen ¡Gracioso!

Present. Cuando te cases conmigo no vas a encontrar otro con más gracia.

Carmen Si me caso.

Present. Que te casas.

Carmen Me gustaría vestir santos.

Present. Te casas conmigo. ¡Cuando yo te lo digo!... Y si te gusta vestir santos... me vistes a mí. ¿Más santo que yo!...

Carmen ¡Santa! Presentación.

Present. ¡Y dale!

Carmen Bueno, basta de bromas. Volvamos al salón.

Present. Cuando me digas que no quieres a nadie más que a mí.

Carmen Ja, ja, ja. ¡Qué gracia!

Present. La gracia te la va a hacer el cura cuando nos eche la bendición.

Carmen Pero usted habla como si nos conociéramos de toda la vida y fuera cierto que nos vamos a casar.

Present. ¡Y tan cierto!

Carmen ¡Si a usted lo conozco de esta noche!

Present. Como yo a ti.

Carmen ¿Y quién es usted? ¿De dónde ha salido usted?

Present. Del vientre de mi madre.

Carmen ¡Qué bárbaro! *(Sale Doña FERNANDA.)* ¡Hola, doña Fernanda!

Present. ¡Ho... hola!

Dª. Fern. ¿Pero qué mutis ha sido el de ustedes?

Carmen Que me noté un poco mareada, y para no asustar le rogué a este joven que me condujera hasta aquí.

Present. Sí, eso...

Dª. Fern. ¿Y te encuentras mejor?

Carmen Repuesta por completo.

Dª. Fern. Más vale así.

(Sale DON TICIANO conduciendo del brazo a DOÑA NIEVES.)

D.ª Niev. ¡Aquí se respira! Mil gracias, don Ticiano.

D. Ticiano La atmósfera de aquel salón ya no hay quien la resista.

Dª Fern. Por eso me vine aquí.

Present. *(A Carmen.)* Por eso y por ver lo que nosotros hacíamos.

Carmen A propósito: ¿por qué se asustó usted al verla?

Present. Me figuré que era tu madre.

Carmen ¿Mi madre? ¿No ve usted lo que le preocupo?

Present. Tiene confianza en ti.

Carmen Al contrario; la tengo yo en ella.

(Y muy juntitos y sin dejar de hablar vuelven a marcharse por donde salieron. El sexteto enmudeció.)

D.ª Niev. No estará descontenta la niña.

Dª Fern. ¿Quién, Gloria?

D.ª Niev. Naturalmente. Sabido que fué que hoy celebraba fiesta en sus salones con motivo de su cumpleaños, no ha faltado un solo amigo ni conocido. Todos hemos venido con gusto a felicitarla y a testimoniarle una vez más nuestra simpatía.

D. Ticiano En honor a la verdad, he de confesar que tenemos una hija encantadora.

D.ª Niev. De unos padres como ustedes no podía ser de otra manera.

D. Ticiano Muy amable.

Dª Fern. En cambio, tenemos un hijo que no sabemos a quién ha salido. Tal es su desvergüenza.

D.ª Niev. ¿Fernandito?

Dª Fern. Fernandito, que es un perdido como no hay otro.

D. Ticiano Mujer, no exageres. Quien te oiga pensará que Fernandito es un golfo.

Dª Fern. Y lo es. Y de ello nadie tiene la culpa más que tú. *(A Doña Nieves.)* ¿Le parece a usted decente que, siendo un mocoso, viniera anoche a dormir a la una de la madrugada?

D.ª Niev. Realmente no es una hora descompasada, doña Fernanda. Peor sería que viniese más tarde.

D. Ticiano O que no viniese.

Dª Fern. Eso es; o que no viniese. ¡Bonito razonamiento en boca de un padre! Así hace el niño lo que le da la gana.

D. Ticiano Lo que le da la gana, no, mujer. Pero si a los veinte años le vas a prohibir que vaya una noche al teatro... Del teatro no se sale antes de la una.

Dª Fern. ¡Que no vaya!

D.ª Niev. ¡Doña Fernanda!

Dª Fern. Son veinte años nada más, doña Nieves.

D.ª Niev. Pero si hoy un muchacho de veinte años es ya un hombre hecho y derecho.

D. Ticiano Con sus necesidades, sí, señora.

Dª Fern. Todo lo derecho y todas las necesidades que ustedes quieran, pero no debe salir de noche más que con sus padres. Así es como se cortan los vicios.

D. Ticiano ¡Los vicios! Y dado el caso de que el muchacho los tenga, no se cortan con procedimientos violentos.

Dª Fern. ¿Cómo se cortan entonces?

D. Ticiano Nada de cortar; quede esto para los cirujanos. Encauzar, regularizar, ese es nuestro deber, ya que la experiencia nos ha demostrado que la prohibición absoluta no sirve más que para exacerbar.

D.ª Niev. Estoy muy de acuerdo con usted, don Ticiano.

Dª Fern. De manera que ustedes encuentran natural lo que a mí me parece una falta de respeto incalificable.

D. Ticiano Yo lo que te digo es que nunca tengo tanto afán por fumar como cuando estoy en sitio donde está prohibido.

Dª Fern. ¡La desobediencia siempre!

D. Ticiano Mal incurable desde los remotos tiempos de Adán y Eva. Acuérdate de que a nuestro padre Adán...

Dª Fern. ¡Qué dices!

D. Ticiano ...le fué indiferente la fruta hasta que supo que estaba prohibida.

D.ª Niev. Y no es eso sólo, sino que hay que vivir en la realidad. El que Fernandito venga a dormir a esa hora no es irrespetuoso. Los chicos de hoy no son los de cincuenta años atrás. Los tiempos progresan.

D. Ticiano Justo, justo. Así como las costumbres se modifican.

Dª Fern. Eso no es necesario que me lo digas. Tu hijo me lo demuestra con hechos.

D. Ticiano Que nadie encuentra mal.

Dª Fern. Yo.

D. Ticiano Porque estás chapada a la antigua.

Dª Fern. ¡Los mismos años que tú!

D. Ticiano Con la diferencia de que yo voy con la vida y tú no.

Dª Fern. Porque predico moralidad.

D. Ticiano ¿Y dónde está hoy la moralidad, Fernanda?

Dª Fern. Yo la siento.

D. Ticiano Con lo que vienes a darme la razón de que no eres de estos tiempos.

Dª Fern. Ni ganas.

D. Ticiano Comprenderás que no es una razón. Y si esto en ti es disculpable, porque sólo haces víctima de tu atraso a tus hijos, en una nación es imperdonable.

D.ª Niev. Imperdonable y vergonzoso, don Ticiano.

Dª Fern. ¿Por qué motivo?

D.ª Niev. Porque, así como resultaría ridículo ponernos hoy un sombrero de hace cien años, es ridículo el que nos apliquen hoy unas leyes de entonces.

D. Ticiano Bien, doña Nieves; así se demuestra que se tuvo un marido magistrado.

D.ª Niev. Así y capturando maridos ricos para mis hijas.

Dª Fern. ¿Y qué lo justifica?
D.ª Niev. Las exigencias de la vida.
Dª Fern. ¿No cobra viudedad?
D.ª Niev. Una miseria.
Dª Fern. ¿Una miseria?
D.ª Niev. Tan grande, que, hace un siglo, tal vez nos hubiera alcanzado para la vida, pero no hoy. ¿Es razonable que las jubilaciones y las viudedades de hoy sean las mismas de hace cien años?
Dª. Fern. De esas cosas, como no entiendo, ni las critico ni las discuto; pero creo mejor la educación que nos dieron nuestros padres a la que hoy damos a nuestros hijos.
D. Ticiano Según y conforme.
Dª Fern. Además, creo que no debo permitir a un hijo mío que esté fuera de casa hasta la una de la madrugada.
D. Ticiano Como yo creo que hoy que los hombres vuelan, y hay telégrafo sin hilos, y automóviles que atropellan, no deben existir mujeres como tú y leyes igualmente viejas.
Dª Fern. Qué quieres, ¿que sea como tú? ¡Bonita educación recibirían nuestros hijos!
D. Ticiano Mejor que la que tú les des.
Dª Fern. Eso...
D. Ticiano Sin género de dudas. Y te lo voy a demostrar palpablemente.
Dª Fern. ¿Cómo?
D. Ticiano Encargándome yo desde hoy de la educación de Fernandito.
Dª Fern. ¿Tú? ¡Ni lo sueñes! Quiero mucho a mi hijo para consentir que tú hagas de él un granuja.
D. Ticiano Preferible a que sea un hipócrita.
Dª Fern. ¿Y por qué iba a ser un hipócrita?
D. Ticiano Porque tú se lo harías ser.
Dª Fern. ¿Pero usted oye esto, doña Nieves?
D.ª Niev. Lo oigo y les recomiendo calma.
Dª Fern. Basta; no discutamos más. Tú te encargas de la educación de Fernandito y yo de la de Gloria.
D. Ticiano Gracias a Dios que he logrado una vez en la vida un deseo mío.
Dª Fern. Veremos si algún día me tengo que arrepentir de esta debilidad mía de hoy.
D.ª Niev. ¿Por qué?
Dª Fern. Yo conozco a mi marido y sé por qué lo digo.

D. Ticiano Cuídate de Gloria y déjame hacer a mí.
Dª Fern. Ya lo creo que pienso cuidarme de Gloria. ¡Y mucho!
D. Ticiano ¿Sabes que tiene novio?
D.ª Niev. Salvador, un gran muchacho.
D. Ticiano Le conozco, y esa misma opinión tengo yo formada de él.
Dª Fern. Lo siento, porque te voy a dar un disgusto.
D. Ticiano ¡Tantos me has dado!... ¿Cuál es el de ahora?
Dª Fern. Que pienso terminar esas relaciones.
D. Ticiano ¿Sabes si la chica está enamorada de él?
Dª Fern. Aunque lo esté; no me parece partido para ella.
D. Ticiano Queriéndole Gloria y siendo él un buen muchacho, como me consta lo es, creo que harás muy mal al oponerte.
Dª Fern. Pues me opondré.
D. Ticiano Pues harás muy mal.
Dª Fern. Eso ya lo veremos.
D. Ticiano ¿Es así como vas a educar y procurar la felicidad de tu hija?
Dª Fern. Así, lo que pienso, es que el que haya de ser su marido vaya a ella enamorado de sus dotes, de sus cualidades, de su belleza, no del dinero de los padres.
D. Ticiano Si no estuviera aquí doña Nieves te recordaría cómo viniste tú a mí.
Dª Fern. Empezando porque fuiste tú quien me solicitó.
D. Ticiano No te conocía.
Dª Fern. Y cuando me conociste, ¿por qué te casaste conmigo?
D. Ticiano ¡Ay! Porque a las mujeres no acaba uno de conocerlas hasta después de casado. ¡Cuando ya no puede uno volverse atrás!
Dª Fern. ¿De qué sirven entonces las relaciones?
D. Ticiano De cebo. Como las lombrices al pescador. Ahora que éstos son más humanos, porque al asegurar, matan; y vosotras, al asegurarnos, nos esclavizáis.
D.ª Niev. ¡Don Ticiano, que soy mujer!
D. Ticiano ¿Y es mentira lo que digo?
Dª Fern. Pues si es verdad, san fastidiarse y haber nacido mujer.
D. Ticiano Mejor será que callemos.
Dª Fern. Sí; mejor será.
Maruja *(Saliendo por foro derecha. A su mamá.)* ¡Al fin te encuentro!

D.ª Niev. Pues, hija, no era tarea difícil.

Maruja ¡Te lo parecerá a ti! ¡Como en el salón no hay nadie!... ¿Verdad?

D.ª Niev. Mucha gente hay, es cierto; pero yo creo que me dejo ver. Vamos, me parece.

Maruja Sí, mujer; estás vistosa todavía.

D.ª Niev. No es eso.

D. Ticiano ¿Qué le pasa a doña Maruja con esa cara de mal genio?

Maruja Como pasarme, no me pasa nada, don Ticiano; sino que ya debe estar Antonio en casa y me tengo que marchar.

D.ª Niev. ¿Para eso me buscabas?

Maruja Claro, para decirte adiós.

D.ª Niev. ¿No quieres que te acompañe?

Maruja Me voy con Soledad.

Dª Fern. ¿No quiso venir Antonio?

Maruja No pudo.

D.ª Niev. Caballitos, sabe usted.

Maruja ¡Caballitos, sí!

D. Ticiano ¡Ah! ¿Pero Antonio juega a los prohibidos?

Maruja ¡Qué prohibidos! Que desde que vino al mundo no ha hecho otra cosa más que comprar y vender caballos.

D. Ticiano ¡Ya!

Maruja Sí, señor. Y el hombre no ha podido venir conmigo esta noche porque era más importante ir a ver un caballo que le han ofrecido.

Dª Fern. Entonces ha hecho muy bien en no venir contigo. Primero es el negocio.

Maruja ¡Si fuera negocio!... Pero es chifladura, y como es chifladura, compra caro para vender barato cuando no tiene sitio en las cuadras.

D. Ticiano Siendo así, lo que debes hacer es aconsejarle que no venda muchos para que no se arruine.

Dª Fern. O que no compre.

D. Ticiano Eso: o que no compre.

Maruja Comprará, ese es mi mal. Y lo que es peor, que se arruinará; y encima de tener que aguantarle las impertinencias al señor, tendré que vivir con estrecheces.

D.ª Niev. ¿Lo sabe ya Soledad?

Maruja Sí; ya le he dicho que se prepare para marcharnos.

Dª Fern. ¿Aún estaba hablando con el tonto de Riquelme?

Maruja No; con Carmen y ese chico que tiene nombre de mujer.

Dª Fern. Presentación.

Maruja Justo, sí; Presentación. ¡Vaya frescura de niño!

D. Ticiano Como buen músico.

D.ª Niev. ¿Es músico también?

D. Ticiano Sí; además del fortunón que le dejaron sus padres, el angelito toca el violín maravillosamente.

D.ª Niev. No lo sabía.

Maruja Me sorprende, porque tú debes saber ya hasta el día y hora que nació.

D.ª Niev. Lo sé, lo sé; no te vayas tú a figurar...

Maruja ¡A mí qué me has de decir!

(Sale SOLEDAD seguida de CARMEN y PRESENTACION por foro derecha.)

Present. Pero escuche usted.

Carmen ¡Soledad!

Soledad Nada, nada; no me detengo ni un minuto más.

D.ª Niev. *(A Maruja.)* Ahí la tienes.

Maruja *(A Soledad.)* Venga, hija, venga. Nos van a dar las mil y catorce y todavía vamos a estar aquí.

Soledad Si es este joven y tu hermana los que no me dejan marchar.

Maruja *(A Presentación.)* A usted le voy a tener que decir yo algo.

Present. A usted sí que le diría yo cuatro cosas al oído...

Maruja A mí, hijo de mi alma, ya me han dicho cuanto me tenían que decir.

Present. Sin embargo...

Maruja No insistas, porque se lo voy a decir a mi marido, y puede venir y darle con una herradura en la cabeza.

Present. ¿Es herrador?

Maruja No, señor; pero si tan necesitado está usted de calzado, aun puede ofrecerle un par de herraduras de las que él compra para sus caballos.

Soledad ¡Bien, Marujita!

Present. *(A Carmen.)* ¿No aplaude usted también la agudeza de su hermanita?

Carmen No la aplaudo porque... Pero créame que lo tiene usted merecido.

Present. ¡Ay, Carmencita! Usted es la única que me comprende.

Maruja Siga, que por ahí va usted bien.
(Siguen hablando.)

Dª Fern. ¿No se llevan bien Antonio y Maruja?

D.ª Niev. ¡Pchs!... Regular nada más. Como él es así, tan raro...
(Entran GLORIA y SALVADOR por foro derecha.)

Gloria ¿Pero aún estáis aquí, niñas?

Maruja *(Por Presentación.)* Este don Juan Tenorio tiene la culpa.

Gloria Pues como le hagáis caso no os vais esta noche.

Soledad Mi enhorabuena, Salvador.

Salvador ¿Por qué, Soledad?

Soledad Porque ya he visto que no se separa usted de Gloria, lo que indica que desaparecieron los obstáculos.

Salvador Si los hay, y yo creo que sí, existen todavía.

Soledad Pues yo creía...

Salvador Nada aún. Somos unos enfermos graves, tan graves, que del cambio que experimentemos hoy puede sobrevenir la mejoría total o la muerte.

Gloria ¿De qué hablan ustedes?

Soledad De la muerte, hija.

Gloria ¡Ave María Purísima! ¿No tienen ustedes otra cosa de qué hablar?

Soledad Yo, sí; el enfermo es Salvador.

Gloria Pues déjamelo de mi cuenta, que yo lo curaré.

Soledad Difícil lo veo siendo tú el bacilo de su enfermedad.

Gloria Precisamente por eso.

D.ª Niev. *(Desde donde está.)* Oiga usted, Presentación.

Present. Mándeme usted, señora.
(Se sienta al lado de los tres vejestorios.)

D.ª Niev. Felicitarle muy sinceramente. No sabía que era usted un formidable violinista.

Present. Nada de eso; no soy más que un simple aficionado.

D. Ticiano ¡Aficionado dice, Fernanda!

Dª Fern. ¡Todo un señor profesor!

D.ª Niev. Respetemos su modestia. Pero mire usted...
(Siguen hablando.)

Gloria Y de doña Joaquina y Jesús, ¿qué habéis sabido?

Carmen Que se casaron.

Gloria Me refiero a su viaje de novios. *(A Maruja.)* ¿No lo emprendisteis juntos?

Maruja Sí.

Gloria ¿Y qué?

Maruja En Madrid los perdimos de vista. Dos días después de nuestra llegada aún nos vimos una noche en el teatro Lara; después... como si se los hubiera tragado la tierra.

Soledad ¡Qué más hubiera querido Jesusito!

Salvador ¿No han leído ustedes la Prensa durante todo este tiempo que no saben de ellos?

Maruja No; ¿por qué?

Salvador Por si venía algún crimen misterioso.

Carmen Uno leí yo el otro día.

Salvador ¿Macabro?

Carmen El cadáver de una mujer cosido a puñaladas dentro de un saco hallado junto a la vía férrea.

Salvador No digas más. Esa es doña Joaquina. Como el diablo, Jesusito, harto de carne... vieja, la ha asesinado.

(Todos ríen.)

D.ª Niev. ¿Le gusta a usted «Carmen»?

Present. *(Que ni un momento ha dejado de mirar a la hija de doña Nieves.)* Mucho. Una enormidad.

D.ª Niev. Es muy bonita. ¿La toca usted?

Present. ¡Eh!

D.ª Niev. Si usted la toca.

Present. No se deja.

D.ª Niev. ¡Qué guasón! Con lo que usted sabe no hay «Carmen» que se le resista.

Present. Bien es verdad que no lo he intentado.

D.ª Niev. ¿Y en qué piensa usted que no prueba, hombre de Dios?

Present. En si me pegará una bofetada cuando lo intente.

D.ª Niev. ¡A un músico de la categoría de usted!... No diga bobadas.

(Por el foro izquierda y cogidos del brazo entran doña JOAQUINA y JESUS.)

Dª Joaq. ¿Se puede felicitar a la perla de la casa?

Todos ¡Doña Joaquina! ¡Jesús!

Jesús ¡Que toquen la Marcha Real!

Gloria Aquí no puede ser; pero cuando entren en el salón se les toca a ustedes la Marcha Real y lo que quieran.

Jesús La Marcha Real nada más.

(Apretones de manos, besos, abrazos, etc.)

Dª Joaq. ¿Qué tal?

D.ª Niev. ¿Y ustedes ese viaje?

Dª Joaq. ¡Deliciosísimo!

Jesús Don Ticiano, doña Fernanda...

D. Ticiano ¡Hombre feliz!

Dª Joaq. Diga usted pareja... ¡pareja feliz!

Jesús *(A Gloria.)* ¡No dirás que somos malos amigos!

Dª Joaq. Es verdad.

Gloria ¿Por qué?

Dª Joaq. Porque hemos interrumpido nuestro viaje de novios por venir a felicitarte.

Gloria Muy agradecida.

Maruja ¿Pero de dónde salen ustedes ahora?

Jesús De Cádiz.

Maruja ¿De Cádiz?

Jesús De Cádiz. Allí, por una carta de mi hermanita, hemos sabido que Gloria daba hoy en sus salones una fiesta para celebrar su cumpleaños.

Dª Joaq. Y enterarnos, coger un auto y presentarnos aquí ha sido todo cuestión de dos horas escasas.

D. Ticiano ¿A qué velocidad han venido ustedes?

Jesús A catorce gallinas y dos perros por kilómetro.

D. Ticiano ¡Matar es! Digo, correr es.

Dª Joaq. Así es que nos hemos vestido de prisa y corriendo, y aquí nos tienes dispuestos a bebernos una copita de champagne.

Gloria Y diez, si quieren.

Jesús No; una nada más. No por mí, claro está, sino por Joaquinita, que luego pasa muy mal rato.

D.ª Niev. ¿Le da pesada?

Jesús ¡Oh! Pesadísima.

Dª Joaq. ¡Jesusito!

Jesús Perdona, rica; es que no sabía cómo decir que ya estás... pesadita.

Salvador ¡¡Ya!!

Jesús ¡Dos chicos!

Carmen ¡Pero si hace dos meses!...

Jesús Digo, eso; dos meses. De dos meses.

Dª Fern. ¡Eso es correr!

D. Ticiano A catorce gallinas y dos perros por kilómetro. *(Ríen todos.)*

Maruja Doña Joaquina, bien venida y...

Dª Joaq. ¿Te vas?

Soledad Nos marchamos. Mi hermano esta noche nos deja en la calle a las dos.

Jesús Recuerdos a Antonio.

Dª Joaq. Y ya nos veremos.

Maruja Mañana iré a visitarles para que me cuenten ese viaje.

Dª Joaq. Y tú el vuestro.

Maruja Señores... Glorita.

Gloria Adiós, rica. Y muy agradecida a vosotras. *(Se besan.)*

Soledad Que acabes de pasar la noche tan bien como hasta ahora.

Gloria Adiós.

Maruja Adiós a todos. *(Todos responden.)*

Present. No le vaya usted a decir nada a su marido.

Maruja ¿De qué?

Present. Por ahora estoy bien de calzado.

Maruja ¡Si para todo tiene la misma gracia!...

Present. No; para...

Maruja ¡Abur!

(Y marchan por foro izquierda Maruja y Soledad.)

D. Ticiano *(A Jesús.)* Venga usted aquí, campeón de la velocidad, y cuéntenos qué viaje ha sido el de ustedes.

Jesús Delicioso, delicioso.

(Se sientan formando grupo con doña Fernanda, don Ticiano y Presentación. Otro grupo, Carmen y doña Joaquina; doña Nieves, Gloria y Salvador forman otro.)

Dª Joaq. Y tú, acaparadora, ¿qué has hecho con tanto novio?

Carmen Quedarme sin ninguno.

D.ª Niev. ¿Qué caras tan mustias son las vuestras?

Salvador Ya usted puede figurárselo.

Gloria Salvador que no está muy tranquilo. Cree que mis padres han de decirle que no.

D.ª Niev. Y cree lo cierto.

Gloria Pero si mi padre me ha prometido...

D.ª Niev. No es tu padre; es tu madre que ha nacido con un siglo de retraso.

Salvador ¿Te convences?

Dª Joaq. ¿Y el capitán?

Carmen ¿El capitancito? No me lo recuerde. ¡Qué días me hizo pasar!

Dª Joaq. ¿Por qué?

Carmen Por celoso. Por eso terminamos.

Dª Joaq. Por lo general, los celosos son los que más quieren.

Carmen Este me quería. Y yo a él. ¡Si me tenía encandilaíta! Pero me tenía mártir. Me prohibió salir de paseo; me prohibió que diera la mano a los hombres; me prohibió ir descotada; me prohibió...

Dª Joaq. ¡No sigas! ¡Caray, con el señor Millán de Priego!

Carmen ¡Ah! Pues oiga usted esto otro. Me hizo alargar todos los trajes; me quitó el flequillo; me quitó el corsé...

Dª Joaq. ¿Cómo el corsé?

Carmen Sí, señora; el corsé. Porque decía él que así le gustaba yo menos, y gustándole menos a él, a los demás les sucedería lo mismo.

D.ª Joaq. Pues hiciste muy requetebién al mandarle a paseo. Porque si todo eso fué a los ocho días de relaciones, al mes te manda cortar el pelo al rape.

Dª Fern. ¿De manera que son ustedes felices?

Jesús Felicísimos. Porque mi esposa vino a mí enamorada. ¿Que es vieja? Conformes; pero me quiere y yo a ella. Además, no soy de los que creen que en la hermosura de la mujer está la felicidad del hombre.

D. Ticiano ¡Bravo, Jesusito!

D.ª Joaq. Y Domínguez, el último que has tenido, ¿también te quitó alguna cosa?

Carmen ¡Las sortijas!

D.ª Joaq. ¡Qué ladrón!

D. Ticiano A Fernanda se lo dije. Cuando tardan tanto en volver esos, están en Cuba.

Dª Fern. Es cierto.

Jesús Pues no, señor. Hemos estado en Portugal.

D. Ticiano ¿De manera que no han estado ustedes en Cuba?

Jesús No; pero hemos viajado como sardinas.

Dª Fern. ¿Y eso?

Jesús Ustedes no pueden figurarse cómo van los trenes. Abarrotados. Yo no sé qué demonios tienen qué hacer de un lado para otro tanta gente.

D. Ticiano Conque en Portugal, ¿eh?

Jesús En Portugal, sí, señor.

Present. ¿Y qué dicen por Portugal?

Jesús No lo sé, la verdad, porque como no entiendo esa lengua...

Dª Fern.	Aseguran que es precioso todo aquello.
Jesús	Hermoso es de verdad. Sobre todo Cintra, Lisboa, Oporto, Coimbra y las playas. Estas parecen de juguete por lo limpias y lo bonitas.
Dª Fern.	Iría con gusto.
Jesús	Mejor ocasión que ésta, para hacer el viaje con economía, no la volverán a tener. ¡Hay que ver cómo están los escudos!... ¿Ustedes no lo saben?
Present.	Suponemos que estarán como aquí, en las fachadas.
Jesús	Hablo del escudo moneda.
Present.	¡Ya!
Jesús	¡Regalados! Créame que vale la pena conocer todo aquello.
Dª Fern.	Lo pensaremos, ¿verdad, Ticiano?
D. Ticiano	Por mí, cuando quieras, sin necesidad de pensarlo.
D.ª Niev.	Nada, nada, sin agradecimiento de ninguna clase. *(General.)* Señores, yo opino que debiéramos ir al salón.
D. Ticiano	Opinión que creo muy acertada.
Jesús	Además de habernos prometido unas copas de champagne que no podemos beber aquí.
Present.	*(A Doña Nieves.)* ¿Usted baila?
D.ª Niev.	¡Carmen!
Carmen	¿Qué quieres?
D.ª Niev.	Baila con este joven.
Present.	¡Por Dios!...
D.ª Niev.	Es que el fox trot que ahora van a tocar lo tengo comprometido con don Ticiano.
D. Ticiano	¡Pero si no puedo dar un paso!
D.ª Niev.	Por eso mismo le ofrezco yo este brazo, para que usted se apoye en él.
D. Ticiano	Siendo así...
Present.	*(Ofreciéndole el brazo a Carmen.)* No hay más remedio. ¡Lo mandan!
Carmen	Y sin mandarlo. Yo con usted voy hasta el altar.
Present.	Lo tendré presente.
	(Van marchando hacia el foro.)
Gloria	¿No vienes tú, mamá?
D.ª Niev.	Mamá tiene que quedar aquí con Salvador un momento, mientras nosotros y esta pareja de recién casados nos bailamos...
D. Ticiano	O vemos bailar.
D.ª Niev.	... O vemos bailar lo primero que toquen.

D.ª Joaq. ¿Y el Padre Juan?

Gloria Vino, me felicitó y se fué.

D.ª Niev. Dijo que éramos muchos, y a él las juergas le gustan con pocos testigos.

Dª Fern. No te vayas tú, Gloria.

Gloria Entonces quédate tú también, papá.

D. Ticiano No puedo complacerte, hijita; me figuro de lo que vais a tratar y es mamá quien ha de decidir, no yo.

Jesús Pero prontito, ¿eh?, que el tiempo es oro.

D.ª Joaq. ¿Y quién eres tú para recomendar nada?

Jesús ¿Que quién soy yo? Pues... tu carabinero segundo.

(Mutis todos por foro derecha menos Doña Fernanda, Salvador y Gloria.)

Salvador No sabe cuánto le agradezco que haya usted hecho quedar a su hija.

Dª. Fern. Lo supongo.

Salvador Y lo agradezco porque con ello me evita usted una vergüenza; la de repetir lo que ahora me diga usted a mí.

Gloria ¡Salvador!

Dª. Fern. Tú estás aquí para oir y callar. ¿Vergüenza decía usted?

Salvador Vergüenza; lo que sentimos los hombres honrados al confesar una humillación.

Dª. Fern. Luego usted supone...

Salvador No supongo, señora; tengo la evidencia del desaire que voy a recibir.

Dª. Fern. Con esa seguridad opino que ha hecho usted muy mal al dar este paso.

Salvador No este paso—que creo un deber—, sino todos cuantos fueran necesarios daría por complacer a la mujer que amo.

Dª. Fern. ¿Tanto la quiere?

Salvador Como me pueda querer ella a mí.

Dª. Fern. Que será mucho, no lo dudo; lo que siento por tratarse de una hija mía.

Salvador ¿Me quiere explicar por qué dice eso?

Dª. Fern. Porque cuanto mayor sea ahora su infelicidad, mayor responsabilidad le alcanza a usted.

Salvador Permítame usted que le diga que no la comprendo.

Dª. Fern. Me explicaré con claridad perfecta.

Salvador Se lo suplico.

Dª. Fern. Que no autorizo el matrimonio de mi hija con usted.

Salvador Eso está perfectamente claro. Siga usted.

Dª. Fern. Y que este disgusto que hoy damos a mi hija, pudo usted haberlo evitado si cuando se enamoró de ella hubiera usted venido a hablar conmigo.

Salvador No lo hice porque pensé que al enamorarme de su hija, era a ella a quien necesitaba decírselo y no a usted, con quien no he pensado casarme jamás.

Dª. Fern. Pero olvidó usted entonces que, forzosamente, algún día me lo tenía usted que decir a mí.

Salvador No lo olvidé; pero me pareció más importante, antes de conocer la opinión de ustedes, el saber si Gloria me quería. Y hoy que cuento con su cariño, lamento doblemente la oposición de ustedes: no por mí, por ella.

Dª. Fern. Quiere usted darme a entender...

Salvador Nada en absoluto. Que Gloria y yo nos queremos.

Dª. Fern. ¿Y con qué ha contado usted para pretenderla?

Salvador Con mi cariño y con mi honradez. Dos cosas que no se compran.

Dª. Fern. ¿Y para hacer frente a la vida?

Salvador Con mi trabajo.

Dª. Fern. Lucha noble se considera la que se realiza con armas iguales.

Salvador ¿Qué quiere darme a entender?

Dª. Fern. Que usted ha debido elegir compañera entre las que cuentan con lo que usted.

Salvador Es que yo quiero a su hija; no el dinero de ustedes.

Gloria ¡Salvador!

Salvador Déjame hablar; tú sabes mejor que nadie la violencia que esto me cuesta, porque conoces mi vida. Esta señora...

Gloria Mamá.

Salvador Como quieras; tu mamá, no la conoce...

Dª. Fern. No, señor; no la conozco. Lo que conozco es que me está usted hablando...

Salvador Con la misma claridad que usted a mí.

Dª. Fern. Pero con marcada impertinencia.

Salvador Con insolencia debiera hablarle. ¿No son títulos suficientes una historia limpia, una carrera digna y querer a una mujer con toda el alma para llevarla al altar?

Dª. Fern. Lo son. Pero hay compromisos...

Salvador Que no existirían si yo fuera un granuja enriquecido. Pero soy pobre; no tengo más bienes de fortuna que mi carrera. ¡Mi carrera! ¡Qué pocos ricos habría si para reunir sus montañas de oro hubieran tenido que dejar antes jirones de su carne en medio del arroyo, como yo, para lograr mi pobre carrera! Porque ha de saber usted, señora, que de muy niño quedé huérfano de padre y madre, y solo, sin más amparo que la Providencia—que nunca abandona a los hombres honrados—, luché con tenacidad y con la energía de mis pocos años. Yo he vendido almohadillas de papel para la plaza de toros; yo he sido vendedor de periódicos; todo esto cuando mis piernas apenas podían sostener mi cuerpo enclenque y enfermizo por las privaciones. Cuando ya tuve más fuerzas, acarreé baúles; más tarde entré de sirviente en el despacho de un ingeniero, y robándole a mi estómago lo que tanto necesitaba, compraba libros que devoraba con el ansia de redimirme de aquel calvario de mi vida. No dormía, no vivía... ¡estudiaba!, ¡estudiaba!, y hoy—que después de tantos sinsabores he conseguido triunfar—, hoy que me creía el hombre más rico de la tierra, viene usted a decirme que soy pobre y que no merezco a la mujer que quiero con todas las fuerzas de mi corazón. ¿Cómo quiere usted que le hable, señora? Con insolencia, destilando amargura mi alma viendo que de tan poco le ha servido en esta ocasión mantenerse pura a través de tantos años de miseria.

Dª. Fern. Digna de ejemplo su historia; admirando su vida, siento tener que repetirle que me es completamente imposible acceder a sus deseos.

Salvador Con lo que viene usted a demostrarme lo que no ha sabido la vida: que de nada sirve la lealtad y la honradez.

Dª. Fern. Comprenderá que esta situación es muy violenta para mí. Perdóneme y permítame que me retire. Beso a usted la mano.

Salvador A los pies de usted, señora. *(Mutis foro derecha Doña Fernanda.)* ¿Que la perdone? ¡Como si esto fuera posible! ¡Como si el restañar la sangre, que ahora emana de la

brecha que acaba de abrir en mi corazón, fuera fácil! Pero si herido estoy de gravedad, no lo estoy de muerte. Tú puedes salvarme y salvarte. ¿Quieres?

Gloria ¿Cómo?

Salvador Viniendo a mí.

Gloria ¡Como ya me propusiste!

Salvador ¿Te acuerdas?

Gloria ¡No me he de acordar! Todas tus palabras se graban en mi memoria como si de ellas dependiera mi felicidad.

Salvador Y en ellas está si tú quieres que las cumpla.

No la felicidad; la vida de los dos.

Gloria ¡Pero renunciar al cariño de mis padres!...

Salvador Son ellos los que renuncian al tuyo.

Gloria ¡Salvador!

Salvador No seas cobarde. Recuerda que no es ésta la primera vez que te lo digo. De una palabra tuya depende el porvenir de tu vida. Tú dirás ahora si es mejor lo que yo te ofrezco a lo que tus padres te brindan.

Gloria Y qué es lo que ellos quieren, porque yo aún no lo sé.

Salvador ¿No lo has oído? Quieren casarte con el primero que te pretenda y ponga una fortuna a tus pies. Aunque sea un canalla.

Gloria No; mi madre no ha dicho eso. No es posible que lo haya dicho.

Salvador No es ésta la ocasión de discutir sus palabras sino de que tú resuelvas. Decide.

Gloria ¿Y qué puedo decidir yo?

Salvador La suerte de los dos.

Gloria ¿Aceptando lo que me propones?

Salvador O rechazándolo; pero de una vez, no prolongando ni un minuto más mi agonía.

Gloria Te quiero, Salvador, te quiero.

Salvador Pues si me quieres, ten en cuenta lo que voy a decirte, y decídete, por Dios, o me va a consumir la fiebre. De quedarte, ya sabes a lo que te expones: a casarte con un granuja que a su fortuna quiera unir la de tus padres. Estos, por ley natural de la vida, han de desaparecer antes que tú, y al que hoy aceptes por marido, será el único consuelo que te quedará en el mundo. Tu dirás ahora a cuál prefieres.

Gloria *(Arrojándose en sus brazos.)* ¡A ti! ¡A ti,

Salvador, que te quiero como aún no había querido a nadie en el mundo!

Salvador ¡Bendita seas! Abraza, abraza fuerte, que de mis brazos ya no sé quién pueda arrancarte.

(Empiezan a oirse los compases de un vals.)

Gloria ¡Salvador!

Salvador Ya lo ves: has querido romper moldes con heroica resignación, y sólo has conseguido que se repita una vez más el caso vulgar de la muchachita que se fuga con el novio.

Gloria Es cierto.

Salvador Tan cierto es, que todavía tienen que pasar muchos años para que este viejo patrón de vida desaparezca. Y esto han de conseguirlo las mujeres de nuevas generaciones.

Gloria ¿De qué manera, Salvador?

Salvador No imitando en nada a las actuales; y cuando sean madres, siendo de muy distinta manera a la tuya.

Gloria ¡A la mía!

Salvador A la tuya, sí; que se ha opuesto con tenacidad feroz a que seas feliz por el camino recto, dándote en cambio ocasión para que fueras desgraciada. Pero no lo serás, porque mucho te quiero y he de darte lo que ellos no han sabido: ¡la felicidad!

Gloria ¡Mi Salvador!

(Y se abrazan de nuevo mientras cae el telón lentamente.)

FIN DE LA COMEDIA

Valencia, Junio y Julio 1921.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Entre empresario y actriz, juguete cómico en un acto y en prosa, original. Teatro Romea. Valencia.

¡¡Bocucha!!, viaje cómico en un acto y en prosa, original. Teatro de las Cortes. San Fernando.

Paces, paso de comedia, original. Teatro Olympia. Valencia.

El plat del día, comedia valenciana en un acto y en prosa, original. Salón Novedades. Valencia.

El trueno, casi sainete en un acto y en prosa, original. Teatro Municipal. Santa Cruz de Tenerife. (Segunda edición.)

El gran Meloni, inocentada en un acto, original. Salón Imperial. Algeciras.

La misma sangre, drama en tres actos y en prosa, original. Teatro Real. Gibraltar.

El plato del día, comedia en un acto y en prosa, original. Teatro España. Larache.

Tormenta de amor, juguete cómico en un acto y en prosa Salón Imperial. Algeciras. (1)

¡Madraza!, comedia en dos actos y en prosa, original. Teatro Principal. Cádiz.

Mientras el alma llora..., comedia dramática en tres actos y en prosa, original. Teatro Bretón. Salamanca.

Como ave de rapiña, drama social en tres actos y en prosa, original. Teatro Circo. Córdoba.

Discos animados, apropósito cómico-lírico en un acto, original, música del maestro Mariano Puig. Teatro Cervantes. Albacete.

Moldes de vida, comedia en dos actos y en prosa, original. Teatro Circo. Cartagena.

---

(1) En colaboración con Mauricio Torres.

Precio: TRES pesetas